



Perfil de Parque – Venezuela Parque Nacional Dinira

Fecha de la última visita: Enero de 2004

Publicación: Marzo de 2004

Ubicación: Estados Lara, Portuguesa y Trujillo, específicamente en las Sierras de Barbacoas y Portuguesa

Año de creación: 1988

Área: 45.328 ha

Ecoregión: Bosques montanos de los Andes

Hábitats: Bosques húmedos premontanos, Bosques montanos siempreverdes, subpáramo y páramo



Resumen

Descripción

El Parque Nacional Dinira fue creado en 1988 con la finalidad de proteger las cuencas altas de los ríos Tocuyo, Chabasquén y Boconó, cuyas aguas son esenciales para el desarrollo de la región centro occidental del país. El nombre de este parque “Dinira” deriva del vocablo arawaco "Dinta", que significa lomas en forma de senos, aludiendo al hecho de dar savia y vida. Su ubicación, en las estribaciones montañosas de los Andes, así como su peculiar geografía con lomas y montañas escarpadas de gran altitud, le confieren un clima único en la región, dominado por bajas temperaturas y formaciones vegetales de páramo. Además de su particular geomorfología, Dinira es también un importante refugio de fósiles restos arqueológicos.

Biodiversidad

A pesar de que no se conocen suficientemente la fauna y flora del parque, se supone la existencia de especies en peligro como el oso frontino (*Tremarctos ornatus*) y el paujé copete de piedra (*Pauxi pauxi*). Dinira posee los únicos páramos del Estado Lara, los cuales, por estar aislados geográficamente del resto de los páramos de Trujillo y Mérida, tienen un grado de endemismo potencialmente elevado. Algunas especies vegetales endémicas han sido descritas en el páramo, entre ellas la planta carnívora *Drosera cendeensis* (Crespo 1999)

Amenazas

Dinira es un parque en muy buenas condiciones, quizás junto a Guaramacal, uno de los mejor preservados del país. La ausencia de presiones importantes en sus alrededores, así como de vías de penetración, han contribuido a su buen mantenimiento. Sin embargo, algunos problemas relacionados principalmente con la falta de personal y control podrían disminuir su eficacia como herramienta protectora de biodiversidad y de cuencas hidrográficas. Dinira es por lo tanto considerado un parque **vulnerable**.

Descripción

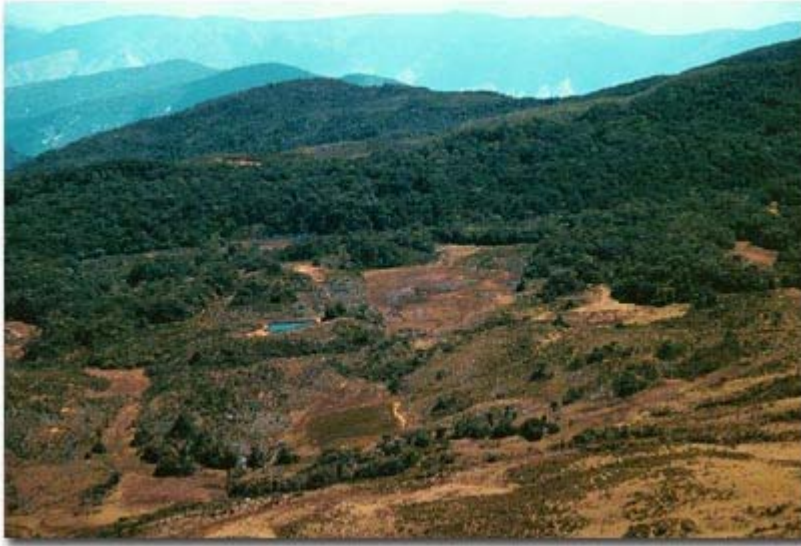
Descripción física

El Parque Nacional Dinira se encuentra ubicado en la ecoregión de Los Andes, en las Sierras de Barbacoas y Portuguesa. Estas sierras forman parte del estribo andino, en el sector más oriental de los Andes Venezolanos. Se caracterizan por su relieve montañoso de topografía escarpada y accidentada, con valles colgantes en forma de “U”, de origen glacial, con presencia ocasional de pequeñas terrazas. También se encuentran algunas cuevas de origen kárstico, como La Peonía (Barbacoas) y El Zumbador (Humocaró) (Crespo 1999).



La fila montañosa originada por la depresión de Barbacoas le confiere a Dinira su particular geografía escarpada (foto © César Aponte).

Políticamente el parque comprende parte de los Municipios Morán y Torres del estado Lara; Boconó y Carache, del estado Trujillo y Monseñor José Vicente Unda, del estado Portuguesa.



*Vegetación de sub-páramo y bosques montanos en la ladera sureste del parque (2850 msnm)
(foto © César Aponte).*

La superficie total de Dinira es de 43.328 ha, las cuales se distribuyen en 21.152 ha en el estado Lara, 21.824 ha en el estado Trujillo y 2.352 ha en el estado Portuguesa. Su altitud varía desde los 1.400 hasta los 3.585 m.s.n.m, con cambios asociados a la temperatura promedio entre 6 y 22 ° C. La precipitación varía entre los 642 y los 2.100 mm anuales, con abril, mayo y junio como los meses más lluviosos. El gradiente altitudinal condiciona el clima y consecuentemente a la vegetación, permitiendo la presencia de bosques húmedos montanos bajos, bosques muy húmedos montanos bajos, páramos subalpinos, sabanas y cultivos. La zona del páramo ocupa un 5% del parque y el más extenso es el Páramo de Cendé, a 3.585 m. de altitud, con varias especies de frailejones (*Espeletia* spp).



(izquierda) La Cascada del Vino es el principal atractivo turístico del parque. (derecha) El Pico Cendé, con 3585 metros, es el punto más alto del parque (fotos © César Aponte).

Dentro del parque, en los sectores más bajos de la montaña, hay plantaciones forestales iniciadas décadas atrás como medidas de conservación y recuperación de áreas. Allí se encuentran diversas especies de Eucaliptos, Acacias y Pinos de las especies *Pinus radiata* y *P. caribea*. Las sabanas de origen antrópico también ocupan los sectores más bajos, sometidos hoy a la recuperación natural (Crespo 1999).

El parque es vital para el nacimiento de las aguas de diversos ríos y por lo tanto considerado como una reserva hídrica de importancia, tanto para las poblaciones aledañas al parque como para las ciudades de El Tocuyo y Quibor, ubicadas en las planicies semidesérticas del Estado Lara. Además de las nacientes del Río Tocuyo, aquí están las cabeceras del Río Guanare, que alimenta el embalse de Tucupido. En la vertiente norte nacen los ríos Curarigua y Morere. Al occidente los ríos Jirajara, Carache y Monay, afluentes del Motatán, el cual desemboca en el Lago de Maracaibo. Al sur está el nacimiento del Río Boconó. Las aguas que surgen de Dinira abastecen al Embalse Félix de los Ríos en el estado Lara, a la Presa Cuatricentenaria de la ciudad de Carora, a la Presa Enrique Jorge Aguerreverere “Agua Viva” en el estado Trujillo y al Embalse Peña Larga “Boconó – Tucupido en los estados Portuguesa y Barinas.



Dinira es una importante fuente de agua para la región centro- occidental de Venezuela (foto © César Aponte).

Biodiversidad

La diversidad biológica general del parque es poco conocida. Sin embargo, existen varias colectas de vegetación en los sitios más altos del parque, que han servido para describir su vegetación de manera parcial.

Para el subpáramo de Cendé (2.450 m.s.n.m.) se ha reportado la presencia de 35 especies vegetales pertenecientes a 22 familias, con una dominancia (en términos de cobertura) de las familias Gramineae y Pteridaceae (helechos). A partir de los 3.200 m.s.n.m. la riqueza de especies disminuye, encontrándose en el Páramo del Cendé un total de 20 especies en 8 familias y una dominancia de la familia Graminae, seguidas por las Compositae e Iridaceae (Santos-Niño et al. 1997).



Las laderas de la montaña están dominadas por bosques montanos siempreverdes (foto © César Aponte).



Los bosques más secos y achaparrados del sector Barbaocoas, contrastan con los bosques húmedos y altos del sector Buenos Aires(foto © César Aponte).



En el ecotono entre el bosque montano y el subpáramo (2460 msnm) se observan parches de palmas y frailejones arborícolas (Ruilopezia sp) (fotos © César Aponte).



La vegetación del páramo es la mejor estudiada del parque (fotos © César Aponte).

Dinira posee los únicos páramos del Estado Lara, los cuales, por estar aislados geográficamente del resto de los páramos de Trujillo y Mérida, tienen un grado de endemismo potencialmente elevado. Entre las especies vegetales endémicas conocidas se encuentran *Eupatorium larense* (Asteraceae), *Carramboa trujillensis*, *Libanothamnus griffinii*, *Ruilopezia lopez-palazii*, *Ruilopezia jabonensis*, *Carex larenensis* y *Miconia larenensis*, así como algunas bromelias y cuatro especies de frailejones (*Espeletia* sp.) (Crespo 1999). La planta carnívora *Drosera cendeensis* es endémica del punto más alto del parque, al cual debe su nombre.



La flora de Dinira alberga varias especies no descritas y algunas raras, como esta orquídea (foto © César Aponte).

Con relación a la fauna, hay un desconocimiento casi general de la misma. Hasta la fecha no existen listados de aves, mamíferos, anfibios, reptiles ni peces. Sin embargo, existe información producto de colectas o avistamientos generalmente no publicados.

Dinira, junto a los páramos de Trujillo, forma parte de un importante centro de endemismo para aves (Cracraft 1985 y 1986). En la Colección Ornitológica Phelps existen ejemplares de las siguientes especies de aves colectadas en las zonas altas del parque:

Tucán azul (*Andigena nigrirostris nigrirostris*), cachaquito vientre dorado (*Anigsognathus lacrymosus melanops*), chlorospingus ojiblanco (*Chlorospingus ophthalmicus*), colibrí inca dorado (*Coeligena bonapartei eos*), colibrí inca acollarado (*Coeligena torquata conradii*), diglossa de lados blancos (*Diglossa albilatera albilatera*), diglossa azulada (*Diglossa caerulescens saturata* y *Diglossa caerulescens caerulescens*), diglossa de antifaz (*Diglossa cyanea cyanea*), ángel de sol cuellinegro (*Helianthus mayors*), pitajo ahumado (*Ochthoeca fumicolor superciliosa*), granicera requintilla (*Pipreola arcuata arcuata*), granicera verdecita (*Pipreola riefferii melanolaema*), paraulata morera (*Turdus fuscater gigas*), paraulata ciote (*Turdus serranus atrosericus*), trepador pico negro (*Xiphocolaptes promeropirhynchus*), trepador lomiaceituno (*Xiphorhynchus triangularis triangularis*) y correpoelsuelo (*Zonotrichia capensis costaricensis*) (Miguel Lentino, comunicación personal).

La presencia del oso frontino (*Tremarctos ornatus*) le imprime una gran importancia a Dinira como refugio de una especie en peligro (República de Venezuela 1996a, Rodríguez y Rojas-Suárez 1999). Su condición crítica llevó al gobierno Venezolano a decretar la veda indefinida de esta especie (República de Venezuela 1996b), lo cual prohíbe su cacería en todo el territorio nacional.

Otras especies de fauna importantes por su estatus de conservación son el jaguar (*Panthera onca*) y el venado matacán o candelillo (*Mazama rufina bricenii*).

Durante la evaluación de campo, observamos rastros de onza (*Felis yaguaroundi*) cuya presencia en el parque fue luego confirmada por habitantes de los poblados cercanos, quienes además nos mostraron el esqueleto de un ejemplar colectado años atrás. Igualmente, conversando con los campesinos de la región nos percatamos de la posible presencia de pumas (*Puma concolor*) en el parque.

Manejo

El Parque Nacional Dinira fue creado por Decreto N° 2.564 del 30 de noviembre de 1988, publicado en la Gaceta oficial N° 34.120 del 22 de diciembre de 1988 (República de Venezuela 1988). La finalidad del parque es proteger las cuencas altas de los ríos Tocuyo, Chabasquén, Boconó y Carache, con el objeto de asegurar el suministro continuo, regulado y de buena calidad de las aguas para consumo humano y uso agrícola. Además, con el parque se plantea proteger las diversas formaciones vegetales que constituyen hábitat para numerosas especies biológicas únicas y consideradas en peligro de extinción. El parque también protege algunas de las cuevas naturales más desarrolladas del país, restos arqueológicos y paleontológicos de gran importancia, así como los únicos páramos del Estado Lara.

La administración y el manejo de este parque le corresponden al Instituto Nacional de Parques (INPARQUES).

A pesar de haber sido decretado hace más de 15 años, el parque aún no cuenta con un Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso. En agosto de 1997 se realizó una consulta pública entre los habitantes de los asentamientos dentro y alrededor del parque, sin embargo el diseño final del plan no ha llegado a su término. Por esta razón, el parque está bajo la tutela legal del Reglamento Parcial de la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio sobre Administración y Manejo de los Parques Nacionales y Monumentos Naturales (República de Venezuela 1989). El reglamento es de carácter general y no considera los asuntos específicos del Parque Nacional Dinira.

Actualmente este parque nacional cuenta con dos puestos de vigilancia ubicados en los sectores Barbacoas y Buenos Aires, en donde se encuentran los principales accesos al parque. Están muy bien construidos y sólo requieren reparaciones menores.



*Los puestos de vigilancia están en buen estado aunque requieren algunas reparaciones menores
(fotos © César Aponte).*

Formalmente, Dinira no cuenta con guardaparques. Luego de varios años bajo la vigilancia de un único guardaparques en el sector Buenos Aires, este funcionario se encarga hoy de la Superintendencia y la vigilancia está en manos de personal voluntario. Pablo Marquez, un excursionista con más de diez años de trabajo en Dinira, está a punto de ser contratado formalmente por INPARQUES; sin embargo, para la fecha de nuestra evaluación continuaba

prestando sus servicios de manera voluntaria. En el sector Barbacoas, otro voluntario se encarga de las labores de vigilancia desde hace ocho años. Entre sus labores se incluyen la elaboración de carteles y la administración del dinero colectado en la zona recreativa de la Cascada del Vino.

El parque cuenta con una motocicleta, aunque no posee radios ni otro medio de comunicación. Tampoco existe cartografía oficial.

Influencia humana

A pesar de estar rodeado de poblaciones humanas, su topografía montañosa hace que el acceso sea muy difícil y por lo tanto limitado. Los poblados grandes más cercanos a las vías de acceso del parque son Humocaro Alto con 4.309 habitantes (OCEI 1994) y Humocaro Bajo (2.293 habitantes), ubicados a unos 13 km por carretera del principal punto de acceso. El caserío Buenos Aires con 128 habitantes (UTM 19P 383157, 1061633), se encuentra justo en la frontera del parque, aunque debido a la falta de cartografía oficial fue imposible determinar si se encontraba dentro o fuera del mismo. A partir de este punto, la carretera se termina y los accesos son regulados por el Puesto de Vigilancia.

Al oeste de Dinira se encuentran los caseríos de Carache (28 habitantes) y Burbusay (1.255 habitantes); en tanto que al Noreste del parque se encuentra el pueblo Barbacoas, con 1.056 habitantes. Estos poblados se caracterizan por depender de actividades agrícolas y de ganadería, esta última a muy baja escala.

Al sureste del parque, en el Estado Portuguesa, se encuentra el pueblo Paraíso de Chabasquén (4.711 habitantes), el cual a pesar de su cercanía, no tiene comunicación directa con el parque. Al sur del parque está la población de Campo Elías (1.983 habitantes). La influencia de estos poblados sobre el parque es prácticamente nula.

Por otra parte, algunas casas aisladas de antiguas granjas se encuentran aún dentro de Dinira. La mayoría de ellas están abandonadas pero algunas mantienen actividades agrícolas y de ganadería de muy baja intensidad.

En el cerro Ño Chon, cerca de San Pedro, están ubicadas un grupo de antenas de telecomunicaciones. La zona es frecuentada por los empleados de las compañías televisoras o de telefonía propietarios de las antenas y el acceso no es regulado por Inparques.

Al parque se puede acceder por tres vías terrestres. En el sector oriental del parque, usando la carretera que va de Humocaro Alto hacia Buenos Aires, desde donde se puede entrar solo caminando y llegar hasta el páramo de Cendé. También se puede ir de Humocaro Alto hasta Barbacoas, hacia la zona recreativa de La Cascada del Vino. La tercera vía va desde Carache, y permite acceder al sector noroccidental del parque y al Páramo de Cendé. Al sector sur se puede penetrar desde la población de Campo Elías,



Antenas ubicadas cerca del pueblo San Pedro (foto © César Aponte).

ubicada en la carretera troncal Biscucuy-Boconó, siguiendo el camino a Guaitó. Salvo en las inmediaciones de la Cascada del Vino, ninguna carretera para vehículos cruza el parque.

Turismo

El sector más visitado de Dinira es la Cascada del Vino, una espectacular caída de agua de 90 metros que es el centro de atracción de la única zona recreativa del parque. A la cascada asisten entre 50 y 300 personas cada fin de semana, dependiendo de la temporada, lo cual genera

ingresos de 40 mil bolívares cada semana en temporada baja y hasta 150 mil en temporada alta. Se cobra una tarifa de 500 Bs por persona y 1.000 Bs por cada vehículo (26 y 52 centavos de USD respectivamente). El cobro no siempre es regular debido a la falta de personal para atender la zona recreativa. Durante el carnaval de 2003 (1-4 de Marzo), una de las temporadas de mayor afluencia en el año, se recabaron aproximadamente Bs 2 Millones (1.000 USD) en entradas al parque. Unas 400 personas habían visitado la cascada para la fecha de nuestra visita de campo en enero de 2004.



Aunque Dinira no está zonificado, las adyacencias a la cascada del Vino son usadas como una Zona Recreativa (fotos © César Aponte).

La zona recreativa dispone de un área de estacionamiento, algunas caminerías y sitios para picnic. También hay un cafetín perteneciente a un concesionario que paga 60.000 Bs mensuales a Inparques.

Pocas compañías de turismo operan regularmente en la zona. La mayoría de los visitantes son grupos familiares de las regiones calurosas del estado Lara que van a pasar el fin de semana o las vacaciones al lugar.

La zona de Buenos Aires es visitada por pequeños grupos que van a acampar en las zonas bajas de la montaña. Durante 1998, unas 770 personas entraron al parque por esta zona. En menor cantidad aún, algunos excursionistas optan por la fuerte caminata de 5 horas para acampar en los páramos de las Rosas y Cendé.



Señalización en los sitios de acampar del Sector Buenos Aires (foto © César Aponte).

Conservación e investigación

Aunque existen algunas investigaciones en el área de las ciencias naturales, es necesario incrementar el número de éstas, a fin de acumular suficiente conocimiento del medio físico-ecológico, que sea útil en las propuestas de zonificación. Igualmente, es importante fomentar el estudio de otras disciplinas ligadas al manejo, planificación, y a las ciencias sociales.

Uno de los vacíos de información más sorprendentes es respecto a la geología del parque y a su importancia paleontológica. No existen trabajos de esta índole a pesar de su reconocida



En los alrededores de Dinira es frecuente encontrar restos fósiles marinos asociados a los afloramientos de roca caliza, así como restos arqueológicos (foto © César Aponte).

reputación entre paleontólogos y geólogos como “cantera de fósiles” (Roberto Lozán y Vladimir Nesterovsky, comentario personal). Excavaciones realizadas en las inmediaciones del parque han producido hallazgos de relevancia mundial. En 1997, fueron hallado cerca del pueblo de Barbacoas los restos fósiles de un Megaterio (*Eremotherium rusconii*), un ancestro terrestre de 3 toneladas de peso de las actuales perezas (Matos 1997). Igualmente se consiguieron restos de lanzas y proyectiles hechos por el hombre de unos 10.000 años de antigüedad.

Con relación a la vegetación, se realizó la caracterización botánica del páramo y subpáramo de Cendé (Santos-Niño et al. 1997), además de colectas botánicas, aun no procesadas, realizadas por personal del Herbario Nacional en diversas localidades (Rodrigo Duno, Rina Ricardi y Wilmer Díaz, comunicación personal).

También se conoce, de manera general y parcial, la distribución de representantes de la familia Asclepiadaceae dentro del parque (Morillo 1991), y la estructura y disposición espacial de los tipos de vegetación presentes en las formaciones de páramo y subpáramo (Santos-Niño et al. 1997). Sin embargo, no se han realizado estudios relacionados con otras formaciones vegetales presentes en el parque.

El Laboratorio de Biología de Vectores del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela realizó un inventario de Anopheles (Diptera: Culicidae) en 2002, con fines de evaluar posibles vectores de Malaria (Hermes Piñango, comunicación personal).

En 1991 se realizó una evaluación geoquímica preliminar de la cuenca alta del Río Tocuyo desde sus cabeceras en Jabón hasta su desembocadura en la Represa Dos Cerritos (estado Lara). Los resultados de este estudio muestran que algunos parámetros de evaluación química están por encima de los valores promedios reportados para ríos sudamericanos y son atribuibles a los efectos de las descargas de desechos domésticos y agropecuarios presentes en el tramo medio del río (Pérez 1991), fuera del parque, en donde la presencia humana es mayor y las actividades agropecuarias son más intensas.

Actualmente, un proyecto de investigación llevado a cabo por la Bióloga [Shaenandoa García](#), caracteriza el uso de hábitat por el oso frontino (*Tremarctos ornatus*), especie en peligro cuya presencia en el parque es considerada como ocasional (Goldstein 1993). Estudios previos han revelado la visión y relación con el oso de los campesinos de la región, quienes reportan episodios de cacería de osos y supuestos eventos de “depredación” de ganado por parte del oso frontino (Goldstein 1993).

Desde el año 2001, gracias al apoyo de WWF-USA, FUDENA planteó un proyecto de creación de un corredor ecológico entre los parques nacionales de la Sierra de Portuguesa (Yacambú, Terepaima, Dinira, Guache y Guaramacal) con el fin de garantizar la interconexión y flujo genético entre estas áreas, actualmente aisladas entre si. Este proyecto permitirá la interconexión entre estos parques nacionales y creará el marco para la conservación de su biodiversidad a largo plazo. Los beneficios inmediatos de esta propuesta son la conservación del oso frontino como especie focal, la protección de las cuencas altas de ríos que surten importantes centros poblados de la zona y que son fundamentales para el desarrollo regional, así como la atención y la promoción de alternativas de desarrollo sustentable para los pobladores del área (Fudena 2003).

El grupo “Ecológico y Excursionista Dinira” viene realizando campañas de vigilancia y atención preventiva en el parque desde 1999. De manera voluntaria organizan a los visitantes que colman las instalaciones del parque durante carnaval y semana santa.

Amenazas actuales

Dinira es un parque con muy pocos problemas relacionados con la influencia humana. La baja densidad de los poblados aledaños y la ausencia de poblados dentro de sus fronteras han contribuido notablemente a la preservación de los ecosistemas allí representados. Igualmente, la topografía accidentada y la ausencia de carreteras mantienen al parque en un estado de aislamiento de las también bajas presiones externas. No por esto el Parque Nacional Dinira está exento de problemas. Las amenazas de mayor relevancia para la integridad funcional del parque son:

- Agricultura
- Ganadería
- Incendios
- Introducción de especies exóticas
- Turismo descontrolado
- Falta de vigilancia y control efectivo

Agricultura

La mayor parte de los pueblos que colindan con el parque o que se encuentran parcialmente contenidos dentro de éste, se dedican a la agricultura (tubérculos y café) y/o ganadería (vacuna), esta última de muy baja intensidad. En los pueblos como Buenos Aires, San Pedro y Jabón, se cultivan champiñones, hortalizas (tomate, pimentón), cambures y café, siendo este último el cultivo más importante y extenso.

La expansión agrícola desde fuera del parque genera cierta presión en las zonas de contacto con los pueblos, específicamente por deforestación e incendios. En las cercanías de Humocaró Alto, se deforesta con el objeto de cultivar café. Igualmente, los incendios forestales iniciados en los pueblos adyacentes terminan extendiéndose al parque.

Ganadería

Las actividades de ganadería vacuna para producir leche están localizadas en las zonas altas con vegetación de páramo, específicamente en las inmediaciones del Páramo de las Rosas (19P 377737, 1058410) y el páramo de Cendé. También existe ganadería en el sector conocido como la Aguada de Arenales, en las cercanías de Barbacoas. La extensión de la ganadería en términos del área se desconoce, y aunque el ganado está cercado, la mayoría de las veces éste se deja pastar libremente en el páramo, bajando hasta el bosque en algunas oportunidades. Durante nuestro ascenso al Páramo de las Rosas nos encontramos con dos campesinos que buscaban dos vacas extraviadas dentro del parque, las cuales provenían de la vertiente nor-oeste de la montaña, habían alcanzado la Fila de las Rosas a 3.044 m.s.n.m. y llegado a la otra vertiente.

En un valle al sureste de la Fila de las Rosas hay una antigua casa donde se cría ganado vacuno para producir leche (19P 377737, 1058410). La casa pertenece a una antigua familia de la región que era dueña de esos terrenos antes de que se decretaran parque nacional. Durante años fue usada como refugio por los excursionistas, sin embargo en la actualidad está prácticamente en

ruinas. Un campesino encargado de cuidar la casa nos comentó que un puma se había comido cuatro vacas el año pasado. En total, contamos 93 vacas dentro de la propiedad.



Existen algunas viviendas dispersas dentro del parque en donde se crían vacas para producir leche de modo artesanal (fotos © César Aponte).

Incendios

El fuego pareciera no ser un problema grave en Dinira, a juzgar por los datos de incendios y comparar con los de otros parques nacionales. Sin embargo, las perturbaciones causadas por el fuego ocasionan gran impacto en la zona de los páramos y subpáramos (Rina Ricardi y Rodrigo Duno, comunicación personal), potenciados por la baja cobertura vegetal de estas comunidades vegetales y por la presencia de especies endémicas en las mismas.

En la temporada de incendios 2002-2003 se registraron tres incendios en los sectores Carache, La Palomera y Buenos Aires, los cuales consumieron 277 ha de vegetación dentro del parque y otras 374 en sus alrededores. Los incendios se originaron en los centros poblados y el más destructivo -sector Carache- consumió 246 ha de vegetación de páramo dentro del parque y otras 300 fuera de los linderos. El incendio de La Palomera afectó 25 ha de bosques completamente dentro del parque y en Buenos Aires, 80 ha de sabanas y pastizales fueron afectadas, de las cuales solo seis estaban dentro del parque.

Introducción de especies exóticas

Dentro del parque, específicamente en los alrededores del puesto de guardaparques de Buenos Aires, se han introducido varias especies de árboles exóticos, como Pinos (*Pinus* sp.), Eucaliptos (*Eucalyptus* sp.), Cipreses (*Cupressus* sp.) y Fresnos (*Fraxinus* sp.). Estos árboles fueron sembrados por el antiguo Ministerio de Agricultura y Cría, durante la década 1960-1970, como parte de un programa de reforestación que se proponía resguardar las cuencas altas del río Tocuyo. La reforestación con plantas exóticas se realizaba como parte del aprendizaje práctico de los estudiantes de Ingeniería Forestal de varias universidades de la región. Actualmente, en los alrededores de Buenos Aires la zona intervenida con bosques de eucaliptos y pinos, se extiende desde los 1.700 hasta los 2.000 m.s.n.m.

Turismo descontrolado

La Cascada del Vino, ubicada en una zona recreativa aún no reglamentada, se ve sometida a una alta presión de uso por parte de los habitantes de los poblados cercanos a la misma, principalmente durante las temporadas de vacaciones de Carnavales y Semana Santa. Se desconoce la cantidad exacta de visitantes debido a la ausencia de registros detallados y a la falta de personal para llevarlos; sin embargo, se estima que unas 2.500 personas visitaron el área en los cuatro días de carnaval del año 2003 (1 al 4 de Marzo). El gran volumen de visitantes, aunado a la falta de personal genera problemas adicionales. Durante el mes de diciembre de 2003, a pesar de ser una de las temporadas de mayor afluencia de visitantes, no se recaudaron fondos debido a la falta de personal para cobrar la entrada. La irregularidad en la asistencia del personal voluntario es un problema grave, ya que no solo influye en la recaudación de fondos, sino además en el control de actividades irregulares.



La cascada del vino es el lugar más visitado del parque y uno de los atractivos principales del Estado Lara (fotos © César Aponte).

El gran volumen de visitantes ha traído problemas de manejo, principalmente acumulación de desechos sólidos en las adyacencias de la cascada. En el pasado reciente éste llegó a ser un problema muy grave debido a la falta de un servicio de recolección de basura que retirara los desechos que se acumulaban en las cestas provistas para tal fin. Sin embargo, el problema fue recientemente resuelto por el personal voluntario y el superintendente.

Debido a su baja frecuencia de ocurrencia y a su impacto localizado, el turismo descontrolado se puede considerar una amenaza relativamente menor.

Falta de vigilancia y control efectivo

Solamente dos personas están encargadas de las actividades de vigilancia y control, una de ellas trabaja voluntariamente desde hace ocho años y tienen bajo su responsabilidad el cobro y administración del dinero que ingresa en la zona recreativa, así como la vigilancia del sector Barbacoas. El otro guardaparques tiene aproximadamente 10 años trabajando de manera voluntaria y apenas en Noviembre de 2003 fueron iniciados los trámites para su contratación por Inparques.

Estos dos voluntarios se encargan de vigilar un área de 45.328 ha de terrenos abruptos y de difícil acceso, sin contar con el equipo adecuado para el transporte y las comunicaciones, ya que el parque no dispone de radios ni tampoco de vehículos suficientes y apropiados. Para el momento de nuestra evaluación, una moto que estaba siendo reparada en el taller era el único vehículo disponible.



Una casa que solía funcionar como refugio de excursionistas se encuentra prácticamente destruido debido a la falta de vigilancia para controlar estos actos vandálicos (fotos © César Aponte).

La permanencia de personal en los puestos de vigilancia es ocasional y no se ha hecho regular ni periódica, debido principalmente a la falta de guardaparques para el relevo de guardias. Durante nuestra visita fuimos alertados de varias violaciones menores que se estaban produciendo, pero la falta de personal y de medios de transporte hacían imposible atenderlas. En el sector Buenos Aires, hay un refugio que se encuentra totalmente destruido por actos vandálicos cometidos en el pasado. Igualmente, una estación meteorológica fue desmantelada hace varios años atrás sin que se haya vuelto a instalar. De igual manera, muchas de las actividades que amenazan al parque no puedan ser detectadas y controladas a tiempo.

La falta de personal, y la consecuente falta de vigilancia permanente, representan quizás el problema más grave de Dinira. Sus instalaciones son de muy buena calidad, sin embargo, ya muestran algunos síntomas de deterioro debido a que no hay guardaparques con presencia constante que le den mantenimiento.

Soluciones recomendables

Agricultura y Ganadería

Debido a su extensión e intensidad, el impacto ocasionado por la agricultura y la ganadería no resulta significativamente importante en relación a otras amenazas. Sin embargo, algunos casos aislados y de muy bajo impacto podrían convertirse en un problema mayor, de no ser atendidos a tiempo. Gran parte del problema se resolvería dialogando con los propietarios u ocupantes de las antiguas casas que aún permanecen dentro de los límites del parque. La situación económica de Inparques imposibilita la compra de las propiedades. Igualmente, la experiencia de otros casos similares ha demostrado que la reubicación de los ocupantes no siempre es un proceso sencillo ni garantiza una solución armoniosa para el parque y sus ocupantes. Quizás lo mejor en este caso es establecer reglas de funcionamiento de la actividad agrícola y ganadera con los propios usuarios del espacio ocupado por el parque, con miras a incluirlas como parte del reglamento de uso que debe decretarse tan pronto como sea posible. Un estudio detallado de las actividades realizadas por quienes viven dentro del parque, de la economía y costumbres de los pueblos circundantes, sería de gran utilidad a la hora de buscar alternativas económicas para los ocupantes del parque, en caso de que se decidiera poner fin a la actividad agropecuaria. La baja intensidad de estas actividades dentro del parque no implica que se deban descuidar.

Incendios

Los incendios en Dinira se originan en los poblados cercanos, desde donde se extienden hacia las zonas más altas de la montaña. Los incendios pudieran estar relacionados con quemas controladas con fines agrícolas, o sencillamente accidentes. En todo caso, una campaña educativa y participativa puede servir para disminuir el riesgo de incendio en los alrededores del parque.

Actualmente, el Instituto Nacional de Parques, a través del comando unificado contra incendios forestales, dispone de fondos para apoyar a personal voluntario por su colaboración con el programa contra incendios. En los pueblos donde los problemas son mayores, es posible iniciar una campaña educativa acompañada de capacitación de personal para el combate de incendios, de esta manera se estaría dando un estímulo económico en forma de beca-trabajo a los habitantes de estos pueblos que participen de la brigada contra incendios. Este esquema de trabajo ha funcionado exitosamente en el Parque Nacional Canaima, en donde [EDELCA](#) maneja una de las brigadas contra incendios más exitosa del país.

Introducción de especies exóticas

El impacto ecológico creado por los bosques de pinos y eucaliptos que fueron sembrados hace más de 30 años en las faldas de la montaña, no es fácilmente reversible. Sin embargo, es posible promover un cambio a largo plazo mediante una estrategia de reemplazo de vegetación. En la zona de Buenos Aires existe una buena demanda de productos maderables para leña y construcción. Inparques podría otorgar licencias a los habitantes de los pueblos aledaños para extraer madera de las especies exóticas, a la par que fomenta un plan de reforestación con especies autóctonas. Si el plan va acompañado de una buena investigación previa, una estrategia educativa y se logra involucrar directamente a las comunidades, es posible que resulte en un cambio positivo para el bosque en el largo plazo.



En el sector Buenos Aires, un grupo de voluntarios locales, construyó una torre para la observación de incendios usando la madera de los pinos (foto © César Aponte).

Turismo descontrolado

Debido a su baja frecuencia de ocurrencia, a su impacto localizado y al hecho de que su periodicidad permite planificar para prevenir, el turismo descontrolado se puede considerar una amenaza menor. El descontrol de la actividad turística, y el impacto localizado que este tiene sobre la zona de La Cascada del Vino, se debe principalmente a la falta de reglamentación e información, y a la falta de personal para atender las demandas de los visitantes.

La acumulación de desechos sólidos fue en el pasado reciente un problema muy grave debido a la falta de un servicio de recolección de basura que retirara los desechos acumulados en las cestas provistas para tal fin. Sin embargo, el problema fue recientemente resuelto al eliminar por completo las cestas de basura y advertir a los visitantes de la ausencia de un servicio de recolección. Durante el período de vacaciones de Diciembre 2003, se les indicó a los visitantes que debían llevar bolsas para recoger sus propios desperdicios y llevarlos fuera del parque. De esta manera y a muy bajo costo se solucionó el problema de la basura.

Sin embargo, para un manejo adecuado de la actividad turística es determinante evaluar la densidad de visitantes y la cantidad de desechos sólidos dejados por ellos, con el fin de diseñar la normativa que va a regir cuando se diseñe el Reglamento de Uso y el Plan de Ordenamiento del parque.

Falta de vigilancia y control efectivo

La falta de vigilancia en Dinira es el problema más grave de todos, y se debe en gran medida a la carencia casi absoluta de personal y a la falta de reglamentación. Es prioritario contratar por lo menos cuatro guardaparques para poder asegurar la vigilancia dentro del área protegida. Debido a la gran experiencia acumulada y al conocimiento del funcionamiento del parque, dos de estos

guardaparques deberían ser los actuales voluntarios. Sin embargo es necesario estimular a otros voluntarios para que se sumen al cuerpo de guardaparques.

Desde 1999 el “Grupo Ecológico y Excursionista Dinira” viene realizando, de manera voluntaria, campañas de vigilancia y atención preventiva en el parque. Debido a la falta de fondos para la contratación de personal de manera inmediata, sería muy conveniente comenzar a educar a los principales usuarios del parque en la defensa y vigilancia activa, a modo de crear una red de aliados voluntarios que estén siempre vigilantes de los problemas del parque. Una manera económica y rápida es organizar jornadas de limpieza, con charlas educativas en las temporadas de mayor afluencia de visitantes. Estas actividades se pueden realizar a través de la dirección de educación ambiental de la Dirección de Parques Nacionales del Estado Lara, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales o grupos conservacionistas locales.

Igualmente, durante nuestra evaluación nos percatamos de la presencia de un grupo de jóvenes emprendedores ambientales, habitantes del pueblo Buenos Aires, que vienen realizando diversas actividades en pro del mejor manejo de los recursos que el parque provee. Entre sus planes se encuentra el rescate de una escuela granja abandonada para educar a los niños y jóvenes en el uso de prácticas agrícolas ecológicas. Algunos de estos jóvenes bien podrían ser entrenados como guardaparques y estimulados con el programa de becas trabajo para el combate de incendios, en espera de una mejor oportunidad para su contratación.



Los voluntarios que viven en el sector Buenos Aires han realizado varios carteles para el parque, una torre de observación y colaboran activamente con el manejo y educación de los visitantes durante la temporada alta (fotos © César Aponte).

Conclusión

Dinira es un parque que se encuentra en muy buen estado de conservación. Aunque presenta amenazas a su funcionamiento como área protegida, posee también importantes fortalezas y ventajas que han disminuido el impacto que estas amenazas tienen sobre la integridad biológica de los ecosistemas contenidos en el parque. Una de estas ventajas se encuentra en el diseño de los linderos, en la exclusión de centros poblados grandes y en la ausencia de vías de penetración importantes. Igualmente, la dotación de excelentes puestos de guardaparques le confiere una fortaleza importante a las posibilidades de manejo. Su principal debilidad es la falta de personal y de presencia institucional constante, lo cual incide de manera sinérgica con otras amenazas

menores, agravándolas. Afortunadamente, la falta de personal es un problema de solución sencilla; sin embargo, las complicaciones administrativas, la actual crisis presupuestaria de Inparques y la falta de reglamentación del parque, hacen de Dinira un parque **vulnerable** al resto de sus amenazas.

Bibliografía

CRACRAFT. 1985A. BIOLOGICAL DIVERSIFICATION AND ITS CAUSES. ANNALS OF THE MISSOURI BOTANICAL GARDEN:72 (4): 794-822.

CRACRAFT, J. 1985B. HISTORICAL BIOGEOGRAPHY AND PATTERNS OF DIFFERENTIATION WITHIN THE SOUTH AMERICAN AVIFAUNA: AREAS OF ENDEMISM. ORNITHOLOGICAL MONOGRAPHS 36: 49- 84.

CRESPO, L. (ED). 1999. Venezuela Tierra Mágica. Dinira, Parque Nacional, Estado Trujillo. Corpoven. 20 pp.

FUDENA. 2003. Establecimiento de un corredor ecológico para La Sierra de Portuguesa.
<http://www.fudena.org.ve/proyectos2.htm>

GOLDSTEIN, I. 1993. Distribución, presencia y conservación del Oso Frontino en Venezuela. Biollania 9:171-181.

MATOS, I. 1997. Hallan Retos de un Megaterio. Diario el Universal, 16 de Abril de 1997. Disponible Online en:
<http://noticias.eluniversal.com/1997/04/16/16316A.shtml>

MORILLO, G. 1991. Diversidad y distribución de las Asclepiadaceae de la Cordillera de la Costa y de los Andes. Biollania (sin número), X Congreso Venezolano de Botánica, p 86.

OCEI (OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA, ACTUALMENTE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA). 1994. NOMENCLADOR DE CENTROS POBLADOS.

PÉREZ, S. 1991. Evaluación Geoquímica preliminar de la cuenca alta del río Tocuyo (Jabón – Dos Cerritos). Libro de Resúmenes de la XLI Convención Anual de AsoVAC, Maracaibo, Venezuela.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. 1988. Decreto N° 2.564. Declaratoria del Parque Nacional Dinira. Gaceta oficial N° 34.120; 22 de diciembre de 1988.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. 1989. Decreto N° 276. Reglamento Parcial de la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio sobre Administración y Manejo de los Parques Nacionales y Monumentos Naturales. Gaceta Oficial N° 4.106; 7 de junio de 1989.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. 1996a. Decreto N° 1.485. Veda indefinida. Gaceta oficial N° 36.059; 7 de octubre de 1996.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. 1996b. Decreto N° 1.486. Especies en Peligro de Extinción. Gaceta oficial N° 36.062; 10 de octubre de 1996.

RODRÍGUEZ, J. P. Y ROJAS-SUÁREZ, F. 1999. Libro Rojo de la Fauna Venezolana. PROVITA y Fundación Polar, Caracas, 472 pp.

SANTOS-NIÑO, M., LICATA, A. Y RIVERO-CARO, J. 1997. Caracterización botánica del Páramo y Subpáramo del Cendé, Parque Nacional Dinira, estado Trujillo, Venezuela. Biollania 13:97-110.